

La voluntad de creer y organizar:

*ideas, creencias y redes fascistas
en la Argentina de los tempranos años treinta**

Leticia Prislei

Universidad Nacional del Comahue / Universidad de Buenos Aires

La traducción de creencias en prácticas es un proceso en el que se funda la eficacia del ejercicio de la autoridad. La intervención pública que persigue todo grupo aspirante al poder tiende a amplificar la voz a través de múltiples estrategias.

¿Cómo analizar la producción ideológica en una sociedad localizando los componentes constitutivos de configuraciones que forman sus núcleos sustantivos?

El estudio de las culturas políticas existentes en las sociedades, sus combates, sus negociaciones, su interacción es una vía en busca de respuestas a dicho interrogante. Las formas en que un sustrato filosófico o doctrinal deviene en vulgata accesible a muchos, las lecturas selectivas del pasado, la concepción de las instituciones materializadas en las organizaciones políticas del Estado, los modos de imaginar la sociedad ideal a la que se aspira, la combinación de conceptos clave y fórmulas representativas con gestos, ritos y símbolos son pautas inductoras orientadoras de la investigación de la problemática de este trabajo.

Investigación en procura de reflexionar sobre el fascismo en la Argentina en tiempos de la emergencia y consolidación del fascismo italiano, habida cuenta de la importancia social de la colectividad de ese origen en la república durante el período comprendido entre 1929 y 1936, que fuera caracterizado por Renzo de Felice como “los años del consenso” y abierto a un proceso de “fascistización” tanto de la colectividad cuanto de algunas fracciones de la sociedad y la dirigencia argentinas.¹ En ese sentido, la prensa italiana que circula en la Argentina, en particular *Il Mattino d'Italia*, se constituye en un *corpus* que habilita tanto el análisis

* Agradezco los comentarios y las discusiones sostenidas en el 51 Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Santiago de Chile en julio de 2003, así como el intercambio de ideas que tuvo lugar en la Escuela Nacional de Historia y Antropología de la UNAM a fines del mismo año.

¹ Renzo De Felice, *Mussolini*, vol. III: *Il duce* (1929-1940), t. I: *Gli anni del consenso* (1929-1936), Turín, Einaudi, 1974. En relación con el caso argentino véase un aporte donde se hace hincapié en el vínculo problemático entre fascismo/s, nacionalismo y peronismo, en Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, en particular pp. 174-179 y 230-234; un aporte centrado en la compleja trayectoria del antifascismo en sede argentina remite a Pietro Rinaldo Fanesi, “El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 12, Buenos Aires, agosto de 1989; para un estado de la cuestión sobre los “fasci” donde el autor señala la fragmentariedad y la ausencia de trabajos de investigación referidos a la Argentina véase Loris Zanatta, “I fasci in Argentina negli anni Trenta”, en Emilio Franzina y Matteo Sanfilippo (a cura di), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero 1920-1943*, Bari, Laterza, 2003.

de la formación de creencias cuanto la lectura de las huellas del montaje de estructuras organizativas imbuidas de los principios del fascismo, donde confluyen fracciones de la dirigencia intelectual, religiosa y política en la entera geografía de nuestro país. Mi exploración intenta un acercamiento del foco, para usar una metáfora visual ginzburgiana, a las representaciones generadas en *Il Mattino d'Italia*, en procura de analizar indicios del fenómeno fascista en la Argentina circunscribiendo los núcleos ideológicos y las incitaciones a prácticas sociales organizativas que podrían despertar ecos en fracciones de la sociedad argentina y que son síntomas de una vacancia de representación en públicos de la década de 1930 abiertos a la seducción de las propuestas derivadas de la experiencia italiana.

1. La autorización del uso público de la voz

Las fiestas mayas de 1930, más precisamente el 21 del mes patrio argentino, constituirían el escenario donde en Buenos Aires irrumpe un nuevo diario pergeñado en la sede del Círculo Italiano porteño: *Il Mattino d'Italia*. Su director, Mario Appelius,² sería presentado por Arnaldo Mussolini, hermano del duce, como un hombre que

me es particularmente querido porque es un audaz, un volitivo, un espíritu ardiente que sabe fundir en pleno y perfecto equilibrio los ímpetus del alma y los frenos de una sabia visión política hecha de realismo y de voluntarismo fascista. Me es querido también porque se ha revelado y formado en las columnas de *Il Popolo d'Italia*, soldado disciplinado de nuestra patrulla de combate periodístico [...].³

De modo que la experiencia en el diario –fundado por Benito Mussolini después de su ruptura con el socialismo y por entonces en manos de Arnaldo⁴ y los rasgos paradigmáticos del militante fascista serían las credenciales que autorizarían la voz del responsable local de vehicular la lucha ideológica y la formación de sentido común en sede rioplatense.

El emprendimiento contaba con cinco oficinas, distribuidas en Roma, Génova, Milán, Nápoles y París, una oficina en formación en Trípoli y once corresponsalías en el interior de Italia. Por otra parte, se habían abierto una representación en Santiago de Chile, una agencia en Montevideo, una inspectoría general para toda la República Argentina, sucursales y corres-

² Una biografía reciente sobre Mario Appelius lo describe como un joven con inquietudes periodísticas deseoso de probar toda vía posible de ascenso social, que encuentra en el fascismo las promesas y oportunidades que ambiciona alcanzar. Según el autor de este trabajo, basado en el archivo de la familia de Appelius, la publicación de *Il Mattino* fue apoyada económicamente por una fracción de los empresarios italianos, entre los cuales sólo menciona a Osvaldo Rigamonti, y alguna probable ayuda del gobierno peninsular. También señala las dificultades iniciales en un clima donde están activas las organizaciones antifascistas argentinas e italianas. Cf. Livio Sposito, *Mal D'avventura*, Milán, Sperling & Kupfer, 2002, pp.191-196. En cuanto a Osvaldo Rigamonti (1877-1939), llega a la Argentina en 1902 y en 1915 funda una empresa de productos de lubricación y aparatos domésticos. Cf. *Diccionario Biográfico Ítalo-Argentino*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976, p. 574

³ “Un messaggio di Arnaldo Mussolini a *Il Mattino d'Italia*”, Buenos Aires, *Il Mattino d'Italia* (a partir de ahora *IM-DI*), 21/5/1930, p. 2. El diario se edita en idioma italiano, excepto en ocasiones especiales, en que se incluyen notas en español. Por tanto, salvo que se indique lo contrario, para una mejor comprensión del texto las citas estarán traducidas al español.

⁴ Respecto de la intervención político-ideológica de Mussolini a través del periodismo véase Renzo De Felice, *Mussolini Giornalista*, Milán, SB Saggi, 2001.

pensalías en Rosario, Córdoba, Mendoza, y 120 agencias en otros centros del país, entre las cuales se destacaban La Plata y Bahía Blanca. No menos ambicioso y sugerente resulta el elenco de colaboradores argentinos que se mencionan de manera destacada en el número inicial: Coriolano Alberini, monseñor Gustavo Franceschi, Manuel Gálvez, Alberto Gerchunoff, Leopoldo Lugones, José León Pagano, Juan P. Ramos, el decano de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires –Emilio Ravignani–, Ricardo Rojas, Carlos Sastre y Alejandro Unsain. El encargado de intervenir públicamente en esta ocasión inaugural fue Lugones. Mediante un escrito en español sobre “Nuestra cultura itálica”, marcaba el territorio de lo posible para el juego que pretendía desplegar el diario italiano. Si por una parte reclamaba extender el conocimiento de la lengua y abaratar el costo de los libros italianos, por otro lado advertía la animadversión que provocaría cualquier tentativa de “italianización” en la Argentina. Deseo y advertencia que parecían estar contemplados en la escueta explicitación programática del nuevo diario: 1) Defensa espiritual, económica y artística de Italia, 2) Afianzamiento de la amistad italoargentina sobre la base de la misma civilización latina y 3) Estímulo de la fraterna concordia entre todos los italianos residentes en la Argentina. No obstante, tan amplios como prudentes propósitos serían desafiados en los próximos tormentosos años.

De todos modos, el 24 de mayo de 1930 había margen para regocijarse por la generosa recepción en el campo periodístico argentino. Le habían hecho llegar sus felicitaciones *Última Hora*, en cuyos talleres se editarían los primeros ejemplares del diario italiano, *La Razón*, *El Diario*, *La Calle*, *El Economista Argentino*, *El Mundo*, *El Pueblo*, *La Fronda*, *La Época*. Un particular tratamiento recibiría el diario *La Nación*, al ser transcritos sus elogios al director, a la organización del diario y a los colaboradores elegidos.⁵ Indicio del modo de una ambivalente y casi plácida relación del mismo con el diario fascista, tan en las antípodas de la confrontativa vinculación que mantienen con *La Prensa*, *Crítica* y obviamente *La Vanguardia*.

El primer aniversario de la fundación de *Il Mattino d'Italia* permitía a su director no sólo congratularse por superar la tirada inicial de 10.000 ejemplares y proponerse alcanzar los 50.000, sino que celebraba el cierre de *La Patria degli italiani*, exponente de la “decadencia periodística” y de la “traición patriótica”, afirmándose como la opción sustitutiva que daría voz a una colectividad hasta entonces “a merced del antifascismo”.⁶ Además, se había llegado a la cifra de 1.516 agentes del diario en todo el país. La multiplicación del público llegaría a un momento culminante cuando en mayo de 1936, a raíz de la conquista de Addis Abeba y la proclamación del imperio, se alcanzaran los 250.000 ejemplares. Una política organizativa sistemáticamente desarrollada en un clima propenso al mensaje del fascismo parecía tomar forma a partir de la laboriosa acción de la embajada de Italia y del accionar reticular de los

⁵ Cabe señalar a modo de ejemplo que mientras en junio de 1934 el diario italiano venía confrontando duramente con *La Prensa*, decía de *La Nación*: “[...] estamos contentos de constatar que *La Nación* no pierde jamás la ocasión de demostrarnos toda la simpatía por nuestra modesta obra y por los grandes ideales en la que ésta se inspira”. Cf. “Rassegna della stampa argentina”, Buenos Aires, *Il Mattino d'Italia* (IMDI), 6/6/1934, p. 2.

⁶ Respecto de la prensa italiana en la construcción de una opinión pública de la colectividad entre 1870 y 1900 véase Ema Cibotti, “Periodismo político y política periodística: la construcción de una opinión pública italiana en el Buenos Aires finisecular”, Buenos Aires, *Entrepassados. Revista de Historia*, N° 7, fines de 1994, pp. 7-25. En cuanto al antifascismo, Fanesi reconstruye el cuadro de situación. En 1929, previo a la fundación de *Il Mattino d'Italia*, se había nucleado centralmente en la Alianza Antifascista Italiana vinculada con el Partido Comunista y en la Concentración de Acción Antifascista, que incluye a todas las fuerzas políticas provenientes del republicanismo y del socialismo. No obstante, según Fanesi, el golpe de Estado y el gobierno de Uriburu golpearían las filas de un antifascismo también debilitado por los disensos internos. Cf. Pietro Rinaldo Fanesi, *op. cit.*, pp. 326-338.

funcionarios que operaban en todo el país, la Cámara de Comercio Italiana y el diario –desde 1933 dirigido por Mario y Michele Intaglieta, unidos a las filas de Mussolini desde 1919, asistidos por los escritores argentinos Lamberti Sorrentino y José Yofre, y presidido por el industrial Vittorio Valdani–, que se había convertido en “...algo más que un diario; es un vivo centro de vida fascista; es una concentración de connacionales, un lugar de intercambio de correspondencia de todas partes, un continuo descubrimiento de nuevos elementos del renacimiento del espíritu italiano: una botella de Leyda de fe fascista”.⁷

Si bien el ingeniero Vittorio Valdani aparece nombrado públicamente recién en 1933, había participado desde la misma fundación del diario. Su apoyo no es un dato menor. Originario de Milán, donde se graduó en el Politécnico de esa ciudad, realizó sus primeras experiencias en los Estados Unidos y llegó a la Argentina en 1908, donde reemplazaría en la gerencia de la Compañía General de Fósforos a Pedro Vaccari. En la década de 1930 la firma se había desdoblado en la Compañía General de Fósforos (fábricas de fósforos de la Argentina y el Uruguay, la industria de grasas de La Plata y los Establecimientos Gráficos del Uruguay) y en la Compañía General Fabril Financiera (fábricas de algodón y de aceite, establecimientos gráficos de Barracas y la Papelera Argentina) que en 1935 también controlaría Celulosa Argentina. Al frente del grupo empresario, Valdani mantendría contactos e influencia en los gobiernos argentinos y, no obstante su renuencia inicial a afiliarse al fascismo, pide el carnet partidario luego del delito Matteotti, asume el cargo de delegado para todos los *fasci* italianos (1925-1928) y en el año 1930 apoya financieramente el lanzamiento de *Il Mattino d'Italia*,⁸ presidiendo un Consejo de Administración donde lo acompañan Annibale Garassino, Stefano Gras y Gianni Botta. De todos modos, a los avisos publicitarios de las empresas gerenciadas por el ingeniero milanés se sumarían los de numerosas firmas de empresarios, comerciantes y financistas italianos y sus descendientes de todo el país, así como una cada vez más extensa lista de suscriptores. En 1934 se autoanunciaría desde sus portadas como el órgano de las colectividades italianas de la Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile.

Apoyos locales y del régimen italiano constituyeron el andamiaje donde se asentó la trayectoria del medio que amplificó la voz del fascismo en la escena pública argentina, hasta su desaparición en abril de 1945 junto con el progresivo e ineluctable ocaso de la política de Mussolini.

2. La trama institucional

El montaje de los *Fasci italiani all'estero*,⁹ promovidos por el gobierno peninsular desde 1923, caracterizan el tipo de asociacionismo que bajo el signo del fascismo acompañan la afirmación de los primeros *Fasci di combattimento* nacidos en 1919, previa la marcha sobre Roma. Del mismo modo, en 1925 se instituyó la *Opera nazionale dopolavoro* en sustitución del asociacionismo recreativo, que había sido generado por el movimiento obrero y destruido por las escuadras fascistas. Durante la década de 1930 la *Ond* será uno de los principales

⁷ P. M. Bardi, “Conclusioni sull' Argentina”, Buenos Aires, *IMDI*, 23/5/1934, p. 1

⁸ Dionisio Petriela y Sara Sosa Miatello, *op. cit.*, pp. 682-685.

⁹ Véase Emilio Franzina y Matteo Sanfilippo (a cura di), *op. cit.*, en particular Loris Zanatta, “I fasci in Argentina negli anni Trenta”, pp. 140-151.

canales de organización del consenso de masa del régimen. En septiembre de 1930 Piero Parini, el secretario de los *fasci* en el exterior, designó a Giulio Landi delegado para la República Argentina. El objetivo prioritario era desplegar una acción de propaganda y asistencia a los italianos sin exigirles el carnet fascista.¹⁰ El accionar de Landi se desplegaría sobre la base organizativa montada por Vittorio Valdani, quien había logrado extenderla a todo el territorio nacional sentando un importante emplazamiento en Bahía Blanca, territorio donde hasta entonces tenía preeminencia la actividad organizativa del antifascismo.¹¹

La sede central de la *Opera nazionale dopolavoro* “Filippo Corridoni” se encontraba en Rivadavia 767 de la Capital Federal. El 6 de junio de 1934 se convocó, a través de *Il Mattino d'Italia*, a concurrir a las 21 horas para disfrutar de un film rodado por el Instituto Luce, para gozar de los bailes y los cantos napolitanos y para participar de un gran baile familiar. Simultáneamente, otro grupo dopolavorista se reuniría en su sede de Thames 2183.¹² En la sede central porteña se habían organizado una biblioteca prolijamente fotografiada por *Il Mattino* y un consultorio médico gratuito, donde todos los días de la semana atendían distintos especialistas, así como en la de la calle Thames se daban cursos de italiano, diseño y música.

Al mismo tiempo, en Salta, ciudad donde la colectividad italiana era muy pequeña, se habían reunido cerca de 150 personas convocadas por el teniente Mario Ferreti, secretario del *Fascio* “Cesare Battisti”. Se encontraban en el evento Gabino Ojeda, representante del gobierno de la provincia, Hugo Romero, representante del Municipio, y el ex combatiente Bargioni por la prensa local. *Il Mattino* comentó: “[...] no obstante el ambiente adverso se ha sabido hacer que aún en Salta hoy se hable de fascismo y se sienta cantar los himnos de la Revolución por las calles”.¹³ El *fascio* salteño había abierto una escuela italiana mixta donde concurrían 40 alumnos. Otras escuelas de esas características se ensayarían en la amplia geografía argentina.

Unos días después, se llevaba a cabo en la ciudad de Bahía Blanca, en el salón del Dopolavoro “Ugo Quintavalle”, una conferencia sobre “El ejército de la Italia fascista”, la cuarta organizada en el año por el *Fascio* “Giordani” con el patrocinio de la autoridad consular. Al mismo tiempo, se anunciaba la realización de otra conferencia para el domingo siguiente sobre “La Obra del Dopolavoro”. Por otra parte, los salesianos se harían presentes a través de una conferencia sobre “Don Bosco, gran santo italiano” a cargo del reverendo Raúl Entraigas, poeta y literato, cuya presencia convocó la asistencia del vicecónsul de Italia, teniente coronel

¹⁰ “Il delegato statale dei Fasci in Argentina”, Buenos Aires, *IMDI*, 8/9/1930, p. 11.

¹¹ La obra organizativa desplegada por Valdani se comentaba en términos elogiosos y se señalaba que los primeros en aproximarse a integrar el *fascio* porteño eran intelectuales, ingenieros, médicos e industriales destacando que otras personalidades de notables de la colectividad van adhiriendo más lentamente, en “Considerazioni generali circa la colletività italiana nella Repubblica Argentina presentato dall'Ingegniere Manfredo R. Cantalupi del Fascio di Buenos Aires”, Archivio generale dello Stato (EUR), Ministero della Cultura Popolare, Reports, Busta 18, julio de 1925. En 1928 Martelli sustituirá a Valdani y en 1929 se hará cargo Paolo Pozzi, para ser reemplazado al año siguiente por Landi. Pietro R. Fanesi, *op. cit.*, pp. 334-335.

¹² “Opera Nazionale Dopolavoro” y “Dopolavoro Maddalena”, Buenos Aires, *IMDI*, 2/6/1934, p. 5. En 1936 el diario localizaría las siguientes secciones del Dopolavoro en Buenos Aires: Filippo Corridoni en Rivadavia 767; Inco-la Bonservizi en Almirante Brown 1078, La Boca; Vittorio Montiglio en Gervasio Artigas 428, Flores; Humberto Maddalena en Thames 2183, Palermo; Francesco Barraca en Triunvirato 4448, Villa Urquiza; Dalmazio Birago en Avenida Tres Cruces, Villa Real; Guglielmo Marcone en Giribone 237, Chacarita. “Sezioni del Ond a Buenos Aires”, Buenos Aires, *IMDI*, 3/8/1936, p. 4.

¹³ “Nel fascio Cesare Battisti”, Buenos Aires, *IMDI*, 16/5/1934, p. 5.

Cesare Afeltra, de todos los inscriptos en el *Fascio*, de diversos curas salesianos y muchos señores y señoras argentinos. En tanto, el diario *La Nueva Provincia* felicitaba al *Mattino d'Italia* por su quinto aniversario.

A la organización de los *Fasci* y del *Dopolavoro* se sumaron los *Fasci* femeninos, la *Opera Nazionale Balilla* (niños y niñas de 8 a 12 años) y los *Avanguardisti* (adolescentes de entre 13 y 18 años). En ese sentido, *Il Mattino* despliega una vasta campaña, al tiempo que en marzo de 1935 crea una sección en el diario dedicada a la juventud invitando a todos los hijos de italianos a inscribirse en la *OGIE* (Organización de la Juventud Italiana en el Exterior) y difundiendo entre las jóvenes generaciones “el amor por los ejercicios físicos también como medio de elevación moral”.¹⁴ En simultánea se exhibe fotográficamente, a modo de conducta ejemplar, el adiestramiento de los *Fasci Giovanili di Combattimento* en Roma, de cuyo disciplinamiento en el campo dependería la “preparación militar de la Nación”. Si por un lado habían llegado al Plata los ecos de la disputa que el fascismo mantuvo en Italia con la Acción Católica por el público infantil y juvenil,¹⁵ por otra parte, la interacción con los salesianos en la Argentina parece indicar una relación muy estrecha con ese sector eclesiástico en el Sur de América.

Del mismo modo, la familia está en el centro de las preocupaciones del fascismo y se reiteran los escritos acerca del modelo de hogar que se debe constituir. En ese sentido, *Il Mattino* inaugura en 1933 una sección que titula “La mujer, la casa y la familia” y difunde un decálogo destinado a las mujeres que resulta una síntesis reveladora. Formulado por la escritora Camilla Del Soldato, establecía:

1) Ama a tu marido más que a cualquier cosa en el mundo y al prójimo lo mejor que puedas; pero recuerda que la casa es de tu marido y no del prójimo. 2) Considera a tu marido como huésped especial y amigo precioso; no como a una amiga a la que se le cuentan las pequeñas naderías. Y si puedes, haz de menos de esas amigas. 3) Prepara para tu marido una casa ordenada y un rostro tranquilo cuando retorna, pero no te enojas si no se da cuenta rápido de tus esfuerzos. 4) No le pidas lo superfluo para tu casa, pídele, se puede, una casa alegre, un espacio libre y tranquilo para los niños. 5) Que tus niños estén siempre frescos y limpios; que tu casa esté siempre fresca y limpia como ellos; que él sonría viéndolos, que los recuerde, si está lejos. 6) Recuerda que te has casado para compartir la buena y la mala fortuna. Si todos lo abandonaran, aún así tú debes tener su mano entre las tuyas. 7) Si tu marido tiene aún su madre, recuerda que no serás jamás bastante buena y devota para ella, que lo ha acunado entre sus brazos cuando era un niño. 8) No le pidas a la vida lo que no le ha dado jamás a nadie; si eres útil, sé ya feliz. 9) Si las penas llegan no te enloquezcas ni te desesperes, lo bueno retorna. Ten fe en tu marido; él tendrá coraje por los dos. 10) Si se alejara de ti espéralo. Si tardase mucho en volver, espéralo. Si aún te abandonase, espéralo; porque tú no eres sólo su mujer, eres el honor de su nombre. Y él un día volverá y te bendecirá.¹⁶

¹⁴ “La pagina della giovinezza”, Buenos Aires, *IMDI*, 3/3/1935, p. 5. Se reproducen dibujos para realizar ejercicios en “Esercizi a corpo libero per giovanette di 10 ai 14 anni”, Buenos Aires, *IMDI*, 31/3/1935, p. 5.

¹⁵ Se reproducen los siguientes conceptos de Arnaldo Mussolini publicados en *Il Popolo d'Italia* en defensa de la Opera Nazionale Balilla: “[...] Italia, cuya unidad data de un siglo, no puede confiarse enteramente para la formación espiritual de su juventud ni en las circunstancias del momento, ni en la familia, ni en la Iglesia, ni en el Cuartel”, en “Costatazioni della stampa italiana dopo la pubblicazione dell’ Enciclica. Arnaldo Mussolini difende l’ Opera Nazionale Balilla”, Buenos Aires, *IMDI*, 11/7/1931, p. 1.

¹⁶ “Decálogo della moglie”, Buenos Aires, *IMDI*, 17/9/1933, p. 5.

Por otra parte, en las instituciones ya instaladas de la colectividad se libraron luchas entre fascistas y antifascistas. Una de esas instituciones fue la Dante Alighieri, que junto con el diario son considerados instrumentos político-culturales estratégicos. En las páginas de *Il Mattino d'Italia* se ve un juego de legitimación mutua.

Recién en 1935 se organiza, a partir de una iniciativa surgida de algunos representantes del antifascismo democrático entre los cuales se encuentran Luigi Delfino, el dirigente de la LIDU (Liga Italiana de los Derechos del Hombre), Nicola Cilla, Adolfo Panigazzi, G. Di Bona, el dirigente socialista Giuseppe Parpagnoli y el empresario Torcuato Di Tella –en el contexto de un controvertido esbozo de Frente único donde confluyeran republicanos, socialistas y comunistas en una alianza antiimperialista y antifascista– “La Nuova Dante”. Esta asociación cultural y académica, integrada por un centenar de alumnos, trataba de crear una alternativa a la tradicional Dante Alighieri, presidida por Valdani.¹⁷

La cultura italiana, representada a través de artistas y científicos que llegan a la Argentina, oficiaría de mediación prestigiosa para reforzar la presencia fascista en las instituciones propias y extender su influencia en las instituciones culturales argentinas.

Precisamente, el 17 de septiembre de 1930, mientras el Estado italiano reconocía con prisa el gobierno de Uriburu surgido del golpe militar, ampliamente informado por *Il Mattino d'Italia*, llegó a Rosario la conocida intelectual Margherita Sarfatti, amante y biógrafa de Mussolini, para dar una conferencia sobre “El Arte moderno” en el *Fascio* de esa ciudad. También visitaría el *Fascio* porteño. Por entonces, Sarfatti era codirectora de *Gerarchia*, la revista teórica del fascismo italiano.¹⁸ En 1933 Buenos Aires agasajaría a dos notables escritores: Luigi Pirandello y Massimo Bontempelli, que visitan la sede del *Fascio*, donde el primero pronuncia un discurso sobre “La Patria, Mussolini y el Fascismo” y ambos son seguidos y aplaudidos por fascistas y dopolavoristas y disertan en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Casa del Teatro, patrocinados por el Instituto de Cultura Itálica, el Círculo Argentino de Autores, la Sociedad Argentina de Autores y la Sociedad Argentina de Escritores. Además, Pirandello fue agasajado en la SADE por todo el Consejo Directivo, en un acto que contó con la concurrencia de Paulina Singerman, Irma Córdoba, José González Castillo, Armando Discépolo y muchos otros. El banquete de despedida de la gente de teatro al que asistieron cuatrocientas personas reunió entre otros a la señora Rinaldi, al doctor Enrique Susini, a Luis Arata, Eva Franco, Iris Marga, Blanca Podestá, Sofía Bozán, Edmundo Guibourg.

¹⁷ Los exiliados italianos difieren de la concepción de Frente único alentado por la línea de la Internacional Socialista para el PC y de la Internacional Obrera y Socialista para los socialistas que privilegiaban la lucha antiimperialista a la antifascista. Estas controversias, unidas a otras diferencias que enfrentan tanto a republicanos con comunistas como a socialistas con comunistas y ex comunistas, dispersan las fuerzas del amplio y heterogéneo arco ideológico que debe confrontar con una creciente y cada vez más extendida acción del fascismo en el país. Respecto de las dificultades de la recomposición de la unidad antifascista véase Pietro R. Fanesi, *op. cit.*, pp. 335-342.

¹⁸ Margherita Grassini de Sarfatti, crítica de arte veneciana, hija de una rica familia de origen judío, se casó con el abogado y militante socialista Cesare Sarfatti e inició su propia militancia en el PSI, donde colaboró en el *Avanti!* y en *Il Tempo* entre 1902 y 1915. Desde 1912 se acerca a Mussolini, director del *Avanti!*, y convertida en consejera en temas culturales y artísticos participará en forma entusiasta de la ruptura con el PSI y de la constitución de la organización política del fascismo. Frecuenta los círculos del modernismo y luego de la vanguardia futurista. Es codirectora de *Gerarchia* entre 1922 y 1933. En 1938 con la puesta en vigencia de la leyes raciales emigra a Buenos Aires, donde permanece hasta 1947, año en que regresa a Italia. Cf. Simona Urso, “Margherita Grassini Sarfatti”, en Alberto de Bernardi y Scipione Guarracino, *Il Fascismo*, Milán, Mondadori, 1998, pp. 499-501. Durante su exilio en Buenos Aires colaborará en la segunda época de la revista *Nosotros* con sendos artículos en 1942.

Los científicos también llegan. Cabe recordar que a partir de 1931 se introdujo el juramento de fidelidad al régimen para los profesores universitarios. En septiembre de 1934 Giuseppe Franchini, director del Instituto de Patología Colonial de la Universidad de Módena, participaría en el V Congreso Nacional de Medicina reunido en Rosario, que contó con la asistencia del doctor Augusto Bullrich en representación del presidente de la República, el ministro de Gobierno de la provincia de Santa Fe y el doctor Ramón Brandán en representación de la Universidad de Córdoba. De la misma manera, en abril de 1935 el profesor Panetti, reconocido en los medios especializados en aeronáutica de Europa y los Estados Unidos, que había recibido el premio Mussolini por su labor científica, daría una serie de conferencias en la Universidad de Córdoba, donde actuarían como anfitriones el vicerrector, doctor Ramón Brandán, y el decano de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, profesor Daniel Gravier.

Pero el máximo reconocimiento público del fascismo italiano lo recibe el rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Ángel Gallardo, a su muerte, en 1934. *Il Mattino* recoge el comentario de *Il Messaggero*, en cuya necrológica alababa su desempeño como ministro plenipotenciario en Roma, en tanto *La Tribuna* comenta que Gallardo “era una personalidad de primera fila, ilustre entomólogo, cuya muerte ha producido una profunda amargura en Italia donde tenía numerosos amigos. Su admiración por el Duce y por el Fascismo era bien conocida”. Tan es así que el mismo Benito Mussolini y el Príncipe de Piemonte enviaron sendos telegramas de condolencia a la familia.¹⁹

Así, a medida que se avanza en la lectura de *Il Mattino d'Italia* se va articulando un denso mapa del incansable afán organizativo del fascismo, que se extiende del territorio nacional de Misiones a los territorios nacionales de Río Negro y Neuquén, de la Boca a Mendoza, de La Plata a Rosario, de Jujuy a Córdoba, de Santiago del Estero a Comodoro Rivadavia, de Concordia a Trelew.

3. El imaginario fascista

Se puede convenir con Bronislaw Baczko²⁰ en que a través de los imaginarios sociales, una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma, marca la distribución de roles y las posiciones sociales, expresa e impone ciertas creencias comunes, fijando especialmente modelos formadores –como el del jefe, el ciudadano, el militante– y modelando la relación con los otros, con la memoria y con el futuro. De modo que en el corazón mismo del imaginario social se encuentra el problema de las representaciones fundadoras de la legitimidad y, como bien señala este autor, “la legitimidad del poder es una mercadería particularmente escasa, ávidamente discutida, al ser objeto de conflictos y de luchas”.²¹ Por lo tanto, el montaje que conlleva la convalidación de una legitimidad se instala en la conformación de un sistema simbólico situado en el cruce de las experiencias de los sujetos sociales

¹⁹ “La stampa italiana commemora il Dott. Angel Gallardo”, Buenos Aires, *IMDI*, 16/5/1934, p. 2; “Le condoglianze di S. E. Mussolini alla famiglia Gallardo”, Buenos Aires, *IMDI*, 18/5/1934, p. 6, y “Le condoglianze di SAR Il Principe di Piemonte alla famiglia Gallardo”, Buenos Aires, *IMDI*, 18/5/1934, p. 4.

²⁰ Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

²¹ *Ibid.*, p. 29

con sus deseos, aspiraciones e intereses. La eficacia en las modalidades de emisión y de control cambia en función del armazón tecnológico y cultural que asegura la circulación de las informaciones y de las imágenes. En ese sentido, el fascismo transcurre en el período de creciente desarrollo de los medios de comunicación de masas, que aseguran a un solo emisor la posibilidad de alcanzar una escala y un público hasta entonces inconcebibles.

Junto con la iniciativa de la prensa escrita se afianzará, en Italia y en la Argentina, el uso de la radio y del cine. En cuanto a la primera, en 1927 el régimen fascista reestructura el sistema radiofónico y lo potencia a través de la creación del Eiar (Ente italiano de audiciones radiofónicas), donde confluyen grupos industriales y un fuerte apoyo financiero del Estado italiano. Vehículos activos de la propaganda del régimen fueron los radioinformativos, articulados con la redacción de *Il Popolo d'Italia*, que en 1934 alcanzaron 5 ediciones diarias, pero también las transmisiones de música lírica, sinfónica, popular, las crónicas deportivas, los programas de entretenimiento para los niños y la familia, donde tenían un lugar preferencial las audiciones didácticas que enseñaban la historia y la doctrina del fascismo. Inscripto en ese contexto, el Dopolavoro de Buenos Aires inicia contactos en 1931 con L.S.10 Radio América para planificar, con el aval de *Il Mattino d'Italia*, dos transmisiones diarias –una de 10 a 11 de la mañana, y otra de 19 a 20– bajo la designación de “La hora italiana”, donde conjugarían la actuación de una orquesta ejecutando música italiana, conferencistas ilustres y artistas que llegaron desde la península, noticias e informaciones de las bolsas del mundo. Iniciativa que se afianzaría en los años sucesivos mediante espacios conseguidos en L.S.5 radio Rivadavia, L.R.4 radio Splendid y en L.T.1 y L.T.3 de Rosario, que montarían incluso transmisiones conjuntas con Italia. Por un lado se juega la profundización y a la vez la puesta en evidencia de la vinculación entre el mundo intelectual de ambos países, que puede versar sobre temas artísticos o científicos como en la transmisión conjunta de una conferencia del “ilustre ingeniero Gori” desde la sala Liceum de Roma y del decano de la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires, Enrique Butty, sobre la “Moderna aplicación de la radiofonía”, o bien sobre temas político-doctrinarios, como es el caso de una audición transmitida desde la Biblioteca del Litorio del Profesor Arias del Ateneo florentino sobre “El corporativismo”, difundida por L.S.5 Radio Rivadavia.²² Por otra parte, desde 1935 el Eiar, con sede en Roma, emitirá para América del Sur una programación similar a la diseñada para L.S.10 Radio América, con anuncios comerciales en italiano, español o portugués que llegará diariamente a la Argentina en onda corta. No obstante, el impacto emocional más alto se juega con la posibilidad de escuchar la voz de Mussolini. Hay dos momentos registrados en *Il Mattino d'Italia* que implican un *crescendo* en la realización de la fantasía de tener, ahí, en la misma casa, la palabra del Duce: el primero en febrero de 1934, a través de L.R. 4 Radio Splendid mediante la reproducción de uno de los discursos de Mussolini incluidos en la película “Un Uomo e un Popolo”, que se exhibía en Buenos Aires, y el segundo, anunciado en grandes letras en primera plana por *Il Mattino d'Italia* sobre el nombre del diario, donde se dice que Mussolini dará un discurso en la Plaza del Duomo de Milán que

²² “Conferenza Radiofónica Italo Argentina”, Buenos Aires, *IMDI*, 8/4/1935, p. 5, y “Il Prof. Arias all’ *Eco d’Italia*”, Buenos Aires, *IMDI*, 17/9/1933, p. 10, respectivamente. Es notable la continuidad y la actividad desplegada en Rosario por Argentina Giovannini, que dirige “La Hora Italiana”, transmitida por la Broadcasting L.T.3 Sociedad Rural de Cerealistas, donde junto a su padre, el profesor Andrea Giovannini, un notable de la colectividad, conjugan cursos sobre doctrina fascista, canciones líricas o populares como “Facetta nera”, poemas, noticiosos turísticos auspiciados por la Enit y noticias de la colectividad.

se transmitirá entre las 10.45 y las 11.45 por L.R 4 Radio Splendid de Buenos Aires y L.T.1 de Rosario el 6 de octubre de ese año.

Si el diario replica el mensaje de la radio desplegando una acción de retroalimentación mutua, no menos insistente es el acople que se articula con el cine. Un destacado aviso se reitera en *Il Mattino* durante esos años:

Italianos: frecuenten los cinematógrafos donde se dan películas italianas. El cinematógrafo es un instrumento poderoso de propaganda moral y espiritual. [...] El patriotismo se demuestra prácticamente aun en las cosas que pueden parecer secundarias. [...] Italianos ¡Apoyen las películas italianas!

Atentos a las nuevas tecnologías de la comunicación, la dirigencia fascista estatiza en octubre de 1925 la Unión Cinematográfica Educativa. Nace así el Instituto LUCE, que fue puesto bajo la dependencia de la oficina de prensa del jefe del gobierno. En junio de 1927 se proyectó el primer cineinformativo. El LUCE produjo dichos noticieros, documentales y también cine de ficción, organizando salas cinematográficas y autocines en las áreas rurales. En las asociaciones italianas en la Argentina, así como en numerosas salas cinematográficas, circularon esos materiales. En ese sentido, la película “Un Hombre y un Pueblo”, que había servido para difundir la voz de Mussolini por la radio, se exhibía, según el diario fascista, en todos los barrios de Buenos Aires, y luego también llegaría a Rosario y a otras ciudades del interior del país. Se trata de un documental que resumía diez años de “vida constructiva de la Nueva Italia”.²³

Del mismo modo, la propaganda de las obras que debían integrar la biblioteca de los “nuevos italianos” se articulaban al aconsejar desde el mismo diario la compra de los 8 volúmenes donde se reunían *Los Discursos* de Benito Mussolini, los 5 volúmenes que componían los escritos de Arnaldo Mussolini, las *Obras del Fascismo en el Decenio* compiladas por Arturo Tofanelli, los 24 libros que componían la Biblioteca del Niño Italiano con series destinadas a preescolar, escolar y lecturas “amenas”, así como un tratado de economía doméstica, buenos modales y urbanidad de la condesa Morozzo dirigido a las señoritas.

Muestras del complejo dispositivo que el fascismo desplegaba en Italia y también en la Argentina en busca de la organización del consenso colectivo. La arquitectura de los diversos soportes a través de los cuales se buscaba alcanzar desde sectores dirigenciales a un público ampliado confluían en delinear los componentes constitutivos de la visión fascista del mundo. Si se consideran portadores de novedad junto al nazismo, también hasta 1935 se definen tanto por las similitudes como por las diferencias. Así, el primer director del diario señalaba tempranamente una diferencia de origen entre ambos: mientras en Italia la revolución tenía el nombre de un hombre, Mussolini, en Alemania tenía la etiqueta de una derrota, Versalles, por eso el hitlerismo estaba inexorablemente proyectado hacia la guerra, en tanto el fascismo se orientaba programáticamente hacia la paz y el progreso civil. En 1934 *Il Mattino d'Italia*, a raíz de las críticas que motivó en París *Mi lucha* de Hitler, se expedía afirmando que el estu-

²³ “Un Uomo e un Popolo nei quartieri popolari”, Buenos Aires, *IMDI*, 23/1/1934, p. 9. Es probable que dicha película se basara en la biografía de Mussolini del mismo título escrita por Carlo Delcroix y publicada en Florencia en 1928, donde se presentaba a Mussolini en una imagen que conjugaba el héroe de guerra y el hombre de gobierno. En el caso de la película parecen acentuarse los rasgos del segundo término inclusive más acorde con las biografías más cercanas a la época de estreno del film. Al respecto, véase Carlo Delcroix, *Un uomo e un popolo*, Florencia, Vallecchi, 1928.

dio detenido de esa “Biblia Laica” servía para distinguir la “universalidad que es propia del fascismo, romano y católico”. Argumentaba que mientras el fascismo reivindicaba como fundamento el concepto de “Nación” identificada con la comunidad de historia, de tradiciones, de sentimientos, de lenguaje y de metas comunes, el nacional-socialismo se basaba en la identidad de “sangre” y no trepidaba en expulsar de la comunidad o en negar la cualidad de ciudadanos a los miembros de sangre distinta. Es decir, el concepto de nación culturalista cuya universalidad se pretendía extender al menos a todos los países comprendidos bajo el signo de la latinidad, se oponía al de nación étnico-racial. Posición que comienza a cambiar con la guerra de Etiopía en 1936 y que decantará en las Leyes racistas de 1938. No obstante, se reconocían los puntos de contacto entre la mentalidad hitleriana y la fascista en “la lucha contra la democracia, el liberalismo político y económico, el parlamentarismo y los partidos y las desviaciones de la libertad”. Definiciones que se inscriben en el marco de una búsqueda de diferenciación que cada tanto se reaviva con la prensa alemana en Buenos Aires y que motiva la intervención directa del segundo director del diario, Michele Intaglietta.²⁴

Las características de la nación incorporan otro elemento distintivo al ser definida como “nación militar”, diversa de la nación en armas del liberalismo y de algunos teóricos del socialismo, puesto que implica asentarla sobre las organizaciones infantiles, juveniles y los “camisas negras” adultos, a partir de crear una conciencia basada en el sentido de la disciplina y la ética militar. La fascistización de las Fuerzas Armadas conduciría a la integración plena de la sociedad en la “militarización de la conciencia nacional”. Esta vasta obra de militarización conllevaría la reforma de los planes de estudio para instituir la cultura militar y la práctica del tiro al blanco en los tres niveles de la enseñanza. Asimismo, el diario predicaba que “el pueblo italiano pone la grandeza de la Patria, la religión y la disciplina por encima del bienestar y del placer que son, en vez, cruz y delicia de los países democráticos”. En esto residiría la originalidad y la paz social italianas, que en lugar de ser un país democrático sería un país popular porque el pueblo se constituía en Estado. En oposición al Estado oligárquico se habría erigido el Estado unificado fascista, donde la disciplina sería el cemento de unión que sustituía la “así llamada libertad democrática que agudiza los contrastes, las escisiones y cava los abismos entre los estratos sociales”.²⁵ Conceptos que se imbrican con la exaltación de las ceremonias de la VIII leva fascista, donde se realizan los ritos de iniciación del pasaje de *Ballilla* a *Avanguardista* y de éstos a *Giovane fascista*, que reúnen en Roma a cerca de 200 mil niños y jóvenes en los festejos en la calle del Imperio y que en el conjunto de Italia superan los 2 millones. Eventos que se seguirán por una radiotransmisión desde el Foro Mussolini a cargo de la Eiar. Simultáneamente, el diario convoca la voz de Mussolini a partir de la reproducción de un discurso, traducido al español como casi todos los escritos del Duce incluidos en el diario, donde define el tipo de ciudadano que gesta el fascismo. De este modo define al ciudadano-soldado:

Cargar armas es para el fascismo el supremo privilegio, el más alto honor, el más aceptable de los deberes. El fascismo considera a la vida como una batalla y desprecia la vida fácil. El

²⁴ Mario Appellius, “Hitler”, Buenos Aires, *IMDI*, 9/10/1930, p. 1; “La mia battaglia. Il libro di Hitler che ha motivato un proceso a Parigi”, Buenos Aires, *IMDI*, 11/6/1934, p. 2, y Michele Intaglietta, “Noi e i Tedeschi”, Buenos Aires, *IMDI*, 10/3/1935, p. 1.

²⁵ Giacomo Carboni, “L’Italia Nazione Militare”, Buenos Aires, *IMDI*, 16/5/1934, p. 1, y Michele Intaglietta, “Preg-hiera all’Italia”, Buenos Aires, *IMDI*, 22/5/1934, p. 1.

fascista ama el peligro y no teme a la muerte. El fascista cree que el pueblo que vive sólo por el pan acabará por perderlo. Nuestra situación mental es la antítesis irreconciliable de todas las concepciones hedonistas del liberalismo. Un pueblo demasiado civilizado, demasiado refinado, demasiado inclinado a la comodidad, acabará por suavizarse y decaer y no sabrá cómo resistir a otro pueblo que ha permanecido alejado de esa manera de vivir.²⁶

Si la entera nación resultaba redefinida se asistía a la conformación de una doctrina erigida sobre valores espiritualistas, una teología política cuyo supremo sacerdote laico convocaba a practicar la mística del fascismo: el culto a la patria, el recuerdo de los héroes de guerra, la piedad hacia los muertos, la gloria de la victoria. Convocatoria que en tiempos de paz descansaba en un ejército de ciudadanos-soldados laboriosos, silenciosos, disciplinados. Esta concepción de un ciudadano ascético y voluntarioso alcanzó su expresión más exasperada en uno de los teóricos de la Escuela de Mística Fascista, Armando Carlini, al sintetizar las funciones de los “guardianes del orden mussoliniano” bajo la consigna de “Crear, Obedecer, Combatir”.²⁷

Asimismo, la centralidad de la figura de Mussolini se acompaña en la configuración del mito a través de sucesivas biografías²⁸ y de la instalación de una imagen transmitida gráficamente por fotografías y dibujos donde se conjugan el despliegue de una actividad incesante con poses que emulan al “Pensador” de Rodin. En ese año de 1934 el joven escritor argentino Augusto Scarpitti traducía al español *Mussolini immaginario*, de Franco Ciarlantini, que había sido escrito un año antes. El libro, publicitado por *Il Mattino d'Italia* y editado por Tor, tenía como propósito reforzar la creencia de que Mussolini, al tiempo que resumía las virtudes del “italiano nuevo”, lo veía todo, lo sabía todo.

Un poder que se concibe como fundador de un tiempo nuevo tiende a revisar la lectura del pasado y a instituir un renovado calendario cívico. En ese sentido, *Il Mattino d'Italia* produce una lectura selectiva de la tradición que se jalona en la edición de Números Extraordinarios que permiten analizar una doble selección, ya que se imbrican y sobreimprimen fechas simbólicas italianas y argentinas. Particularmente ligado con la concepción de la nación, en ambos países, está el mes de Mayo, cuya relectura se va dando progresivamente hasta instalar en 1934 algunos hitos importantes. La celebración de la revolución-Semana de Mayo argentina parte en 1930 de un artículo escrito por el “apóstol de la argentinidad”, Ricardo Rojas, donde se reconoce a un pueblo latino joven que conmemora la gesta patriótica, para luego colocar en el centro en 1934 a las masas –en una versión que evoca, sin aludir directamente, *Las Multitudes Argentinas*, de Ramos Mejía– como hacedoras de la Revolución fundadora de la nación. El dificultoso posicionamiento de las masas en el correcto escenario histórico resulta más complicado en la rearticulación del calendario italiano. Así, se produce la inversión de significado del 1º de Mayo convertido en Fiesta del Proletariado y sustituido por el 21 de

²⁶ “Le ceremonie per la VIII leva fascista”, Buenos Aires, *IMDI*, 22/5/1934, p. 1, y Benito Mussolini, “El Ciudadano-soldado”, Buenos Aires, *IMDI*, 21/5/1934, p. 1.

²⁷ La Escuela de Mística fascista fue inaugurada en Milán el 20 de abril de 1930, la dirigió en sus primeros años Sandro Itálico Mussolini, hijo de Arnaldo Mussolini; era presidida por Vito Mussolini (sobrino de Benito) y su vicepresidente fue Fernando Mezzasoma. Todos eran muy jóvenes, casi un símbolo del “juvenilismo totalitario” tan caro al régimen. Para una ampliación de este tema véase Enzo Golino, *Parola di Duce. Il linguaggio totalitario del fascismo*, Milán, Rizzoli, 1994, pp. 13-47.

²⁸ Es muy sugerente el análisis de las mismas en Luisa Passerini, *Mussolini Imaginario. Storia di una biografia 1915-1939*, Bari, Laterza, 1991.

Abril, fecha mítica del nacimiento de Roma. El 24 de mayo, fecha de nuestro Cabildo Abierto, es un hito donde se concilian héroes de origen italiano con el pueblo, que espera anhelante el nacimiento de la patria. En tanto en el calendario italiano se pondera un momento constitutivo de la “nación militar”, ya que se lee la entrada de Italia en la Primera Guerra como el movimiento precursor de la revolución de los Camisas Negras. Los festejos en ambos países, profusamente ilustrados en el número especial de *Il Mattino* —que en 1934 reúne 46 páginas dividido en tres secciones con sus respectivas portadas alusivas—, dan cuenta de una multiplicidad de festejos en todo el país, donde participan las *Ond*, los Balilla, los Jóvenes de los Ateneos Juveniles, la Federación de Círculos Católicos de Obreros, las Asociaciones de la colectividad, los Fasci de todo el país, los ex combatientes agrupados por los “Reduci di guerra”, la Dante Alighieri, el Patronato Femenino italiano. En todos los actos se exhiben banderas argentinas e italianas y fotografías de Mussolini y se entonan, ya sea en el festejo en la Argentina, cuanto en Italia, con la asistencia en muchos actos de autoridades de nuestro país, el Himno nacional argentino, el Himno real italiano y Giovinezza.

Pero si hasta entonces la guerra resultaba literalmente dibujada en *Il Mattino d' Italia* por Gianni Botta en la ilustración de los números extraordinarios y desplazada por la imagen de un país que trabajaba, que rediseñaba su estructura urbana, que progresaba pacíficamente, la guerra de Etiopía constituiría un punto de inflexión sustantivo. Mussolini dejaría de jugar el rol de garante de la paz y del equilibrio entre las potencias europeas y se pasaría a una nueva fase, donde el fascismo transmutaría en promotor de un “nuevo orden” continental basado en el predominio de los nuevos estados totalitarios en confrontación abierta con las tradicionales potencias liberal-democráticas, encarnadas en Francia y Gran Bretaña.²⁹

La reacción ante la invasión etíopica resulta un emergente de las tensiones que atraviesan el gobierno y la sociedad en la Argentina. Por un lado, el inicio de las hostilidades concita el 6 de octubre de 1935 una concurrencia que, según el periódico antifascista *L'Italia del Popolo*, congregó en Plaza Italia a 20 mil personas convocadas por el Comité de los italianos en el exterior contra la guerra de Abisinia.³⁰

Por otra parte, los efectos finales de ese acontecimiento en la sociedad argentina durante mayo de 1936 se desarrollan en una secuencia pasible de ser reconstruida mediante las páginas de *Il Mattino d' Italia*, que resulta una muestra indicativa del proceso de “normalización” y en algunos casos de consenso suscitado por “la idea fascista” en fracciones significativas del país.

En ese sentido, el 1º de mayo de 1936 el diario titulaba en grandes letras “Roma, hora 6 de la mañana, ADDIS ABEBA ES ITALIANA”, y destacaba que la bandera tricolor flameaba en el palacio que fuera sede del imperio mientras el entusiasmo en toda Italia era indescriptible. El texto se acompañaba con un dibujo que representaba un soldado portador de una bandera donde se sobreimprimían los símbolos fascistas, seguido de tropas transportadas en un camión que cargaban armas en alto en señal de victoria, en tanto el vehículo parecía deslizarse como señal de dominación sobre un camino trazado por las palabras “Addis Abeba”. El 3 de mayo, el director Michele Intaglietta escribía una nota editorial dirigida al público local:

²⁹ Alberto De Bernardi, “Il fascismo e le sue interpretazioni”, en Alberto de Bernardi y Scipione Guarracino, *op. cit.*, pp. 67-72.

³⁰ Durante 1935 se trata de organizar un Congreso de los italianos en el exterior contra la guerra de Abisinia, donde participarían varias organizaciones antifascistas, pero de acuerdo con la información disponible hasta ahora se desconoce qué curso final tuvo esta iniciativa. Cf. Pietro Fanesi, *op. cit.*, p. 340.

Los corazones en alto Italianos de Argentina! Si algún despistado les pregunta por qué hemos vencido, respondan: PORQUE HEMOS CREÍDO. Creímos ciegamente, apasionadamente, increíblemente en el prodigioso Hombre que nos guía; creímos en la justicia, en la bondad, en la necesidad de la Causa; creímos en la fuerza de nuestro Pueblo maravilloso; en la audacia heroica de sus hijos, los soldados sedientos de gloria. La victoria no se conquista sin todos estos factores, sin la unidad de todos: es la explosión ordenada de un pueblo entero seguro de su destino, fiel a sus propios jefes, consciente de su fuerza. La Italia Fascista no podía alcanzar sino la VICTORIA. Ella está en su actual naturaleza, es ya su fatal expresión. Ninguna fuerza en el mundo habría podido impedirlo [...].

El énfasis en el uso de las mayúsculas juega marcando los elementos que fundamentan la plausibilidad de la creencia fascista como condición de posibilidad de un resultado inevitable: la condena al éxito.

El 4 de mayo se daba cuenta de la celebración del Nacimiento de Roma y de la victoria en África oriental en la tradicional asociación “Nazionale Italiana”, donde luego de entonar Giovinezza se escuchó la palabra del profesor Giuseppe Spina. El orador, haciéndose eco de conceptos vertidos por Mussolini, oficiaría una plegaria en honor a los obreros mártires de la religión del trabajo, que cayeron masacrados por el emperador bárbaro africano en su lucha por imponer el triunfo de la civilización del trabajo y del progreso. El 5 de mayo se alertaba a los lectores que en combinación con la Transradio se oiría el discurso de Mussolini, por Splendid, para todo el país, al mismo tiempo que lo pronunciara en Roma. El gasto ocasionado por la transmisión del evento sería cubierto por la “Nueva Cervecería Argentina”. Como resultaba imposible anticipar la hora exacta de la transmisión se recomendaba que todos mantuvieran encendidos sus receptores en la emisora mencionada. Por la tarde, poco después de las 14 horas, cuando apenas comenzaba una gran movilización civil en toda Italia, el matutino italiano hizo una edición extraordinaria de 250.000 ejemplares anticipándose a la prensa argentina en el tratamiento de las noticias. Mientras tanto, el triunfo de las armas italianas ya había concentrado una multitud en la sede del Fascio de avenida Rivadavia, donde su secretario pronunció un discurso, leyó telegramas de los “Reduci”, de la Asociación de Alpinos, del Círculo Italiano, del “Comitato Italiano Pro-Patria”, y lo propio harían en Rosario, al tiempo que *Il Mattino* dispararía 21 salvas para indicar el comienzo de los festejos.

El 6 de mayo *Il Mattino* anunciaba en primera plana “Etiopía es Italiana” y reproducía el discurso del duce encuadrado entre dos haces fascistas enfrentados. Al mismo tiempo, convocaba a todos los italianos a expresar su exultante regocijo por la victoria lograda reuniéndose a las 21 horas en la sede de la embajada, situada en avenida Alvear al 3000. Se hacía un llamado especial a la “Centuria de Jóvenes Fascistas”, se aseguraba la concurrencia de todos los secretarios de zona de todo el país de los Fasci y del Dopolavoro. Simultáneamente, en grandes letras en cursivas y negritas se enunciaban los “deberes de la hora”. En un mensaje dirigido a los italianos residentes en la Argentina, el Uruguay, Chile, Paraguay y Bolivia se exhortaba a afianzar su voluntad, alimentar su bravura y consolidar su personalidad ya que en Addis Abeba el duce “ha vencido también por ti. Para que seas más fuerte, más respetado, más temido, más amado”. Para ser dignos de compartir esa victoria se establecía un decálogo que se reeditaría a lo largo de todo el mes de mayo:

- 1) reafirma tu italianidad en todos los campos: en la familia, en el lugar de trabajo, en el círculo de tus amigos, 2) aprende de memoria y repite todas las palabras del DUCE, que te han

devuelto la juventud si eres viejo, que te han vuelto a ser italiano si te habías olvidado, 3) acentúa el boicot contra los infames asediadores de la Italia proletaria y fascista, hazle el mayor daño en el único punto sensible que poseen: el repleto y animal bolsillo, 4) no alimentos ni siquiera con 5 ó 10 centavos la prensa que no reconoce el éxito, el esfuerzo, el heroísmo de nuestros gloriosos soldados, 5) no te dejes atropellar por los adversarios: discute, razona, convence por todos los medios. Si no lo logras, recurre al italianísimo *cazzoto*, 6) escupe la cara de los renegados, si aun encuentras a algunos que osan traicionar a la Patria y repudiar al Duce, frente al cual tienen la estatura del gusano más asqueroso, 7) reniega de los amigos que no se comportan patrióticamente, 8) da tu contribución en oro, en dinero, en plata para la Patria que ha vencido con el auxilio de todos sus hijos, pero que todavía tiene necesidad de la compacta, asidua, cotidiana asistencia de todos sus hijos, 9) cree ciegamente en el destino glorioso de nuestro divino País, 10) considérate un soldado disciplinado de la Civilización Fascista que se impone en el mundo.

A partir de ese momento los fascistas ganan la calle en Buenos Aires y también en el resto del país. Por un lado, el 7 de mayo *Il Mattino* narra en tono celebratorio que más de 50.000 personas bajaron el día anterior por la avenida Las Heras en tranvías, autobuses, taxis, acudiendo a la cita en la embajada. Las fotos del diario muestran una compacta concurrencia que marcha bajo un sinnúmero de banderas enarboladas. El diario agregaba que se habían entonado “Facetta nera”, Giovinezza y el Himno nacional argentino, el embajador había dado un discurso y se había escuchado la voz de Mussolini.

Pero una sombra empañaría la celebración: la Sociedad de las Naciones pide sanciones para Italia por la invasión y la toma de Etiopía. Desde entonces el diario desplegará una sostenida campaña en favor de presionar al gobierno argentino para que vote por el levantamiento de las penalidades impuestas al Estado fascista. La misma se condensaría en dos planos argumentativos desplegados inicialmente en una nota editorial firmada por el director Intaglietta. Por una parte, dos millones de italianos portadores de civilización, trabajo, armonía y bienestar residentes en el país atestiguaban que la toma de Etiopía garantizaría el triunfo de la vida civilizada por sobre la barbarie imperante. Por otro lado, el 8 de mayo el doctor Arturo Rossi, presidente del Comité Argentino Pro-Italia y presidente de la Unión latina Argentina-Italia, impulsaba el cumplimiento de las promesas del delegado argentino ante la Sociedad de las Naciones, Enrique Ruiz Guiñazú, en relación con el levantamiento de las sanciones una vez que cesara la intervención armada en el país etíope.

Simultáneamente con el desarrollo de los festejos se publica en *La Nación*, con la ilustración de dos fotos donde se observa una concurrencia multitudinaria, una saga comenzada el 6 de mayo donde se narraba que

[...] muchas personas congregadas ante las pizarras de los diarios buscaron en seguida la forma de exteriorizar su júbilo. Así tanto los centros italianos como el periódico *Il Mattino d'Italia* congregaron desde las primeras horas de la tarde a nutridos núcleos de compatriotas que manifestaban de modo múltiple su regocijo. [...] En la sede local del “fascio” la concurrencia fue muy numerosa.

Si bien no arriesgaba cifras, *La Nación* del 7 de mayo señalaba:

[...] desde las 21 horas comenzó a agolparse la gente en la avenida Alvear, a la altura del 3.000, desbordando después por la calle Billinghurst y otras adyacentes, a medida que aumen-

taba la concurrencia. Franqueada la verja a los invitados especiales y delegaciones, tomaron ubicación en los jardines del palacio de la embajada grupos representativos de todas las sociedades italianas en la Argentina, el Dopolavoro, La Federación de Sociedades Italianas, representantes de las escuelas italianas, delegaciones del fascio argentino con gallardetes y numeroso público. [...] En la planta de recepción se encontraban el embajador y su esposa, el consejero de la embajada Dr. Guillermo Rulli, el cónsul de La Plata, Dr. Juan Barone, el secretario de zona del fascio Com. Adriano Masi, todos los funcionarios de la embajada y el consulado, el Dr. Arturo Rossi, presidente del Comité Pro Italia, con el mayor Eduardo Olivero y el Com. Bruno Citadini; el Dr. Marotta del Instituto Argentino de Cultura Itálica y otras personalidades. Dos bandas de música ejecutaban marchas e himnos patrióticos italianos y canciones fascistas, que eran coreados por la concurrencia que se hacía cada vez más numerosa. [...] La música de las bandas era amplificada por una instalación de altoparlantes. [...] Globos encendidos con los colores italianos fueron proyectados al espacio y en medio de la algarabía a la que contribuía la presencia de no pocas señoritas y señoras, finalizó la fiesta poco antes de medianoche, en el tono de un simpático y emotivo festejo popular.³¹

En tanto, el triunfo italiano se festejaba en La Plata y Carmen de Patagones el 9 de mayo *Il Mattino* destaca en la primera plana que con el auspicio de la Casa Martini y Rossi de Buenos Aires Mussolini hará un importante anuncio sobre las deliberaciones del Gran Consejo entre las 18 y las 19 horas que sería transmitido por Radio Splendid. La firma auspiciante dedica el programa a los Camisas Negras porteños, que se reunirían para compartir el evento en la sede del Fascio de la calle Rivadavia. Al día siguiente, el diario develaba la incógnita: después de quince siglos, por mediación del duce, se proclamaba el resurgimiento del Imperio Romano. Un enorme dibujo ocupaba el centro de la primera plana: el águila imperial sobrevolaba un león que abrazaba una espada, a la izquierda emergía un hacha y a la derecha un puñal, se transcribía el discurso de Mussolini y desde el editorial Intaglietta insistía en que el alba del imperio había sido “por la voluntad de un Hombre del Pueblo. Por el mágico irrefrenable esfuerzo de un Pueblo entero, orgulloso de su pasado y seguro de su porvenir [...] los italianos de toda la tierra gritan eterno reconocimiento al Duce renovador de la civilización de Roma y constructor del Imperio”. Por la tarde, la embajada de Italia y la Comisión Femenina del Comité Pro Patria organizaron un té danzante en el hotel Alvear, donde se vendieron flores y pañuelos de seda con el retrato del Duce a beneficio de los ex combatientes de la Primera Guerra. La proclamación fue entusiastamente recepcionada en la sede del Fascio, donde los presentes se juramentaron “frente a Dios y los hombres, por la vida y por la muerte” a ser dignos del imperio. En el mismo ejemplar del diario se reproducía una

³¹ “La colectividad italiana y la toma de Adis Abeba. Esta noche habrá una recepción en la embajada con motivo de la victoria en Abisinia”, *La Nación*, 6/5/1936, p. 9, y “La colectividad italiana celebró la victoria del ejército peninsular”, *La Nación*, 7/5/1936, p. 7. Por su parte, *La Vanguardia* sólo informa escuetamente sobre los actos organizados en Roma, y no hace ninguna alusión a las manifestaciones realizadas en Buenos Aires; *La Razón*, al modo de *La Nación*, también exhibe fotos con numeroso público reunido frente a la embajada y comenta que “[...] pasadas las 21 horas comenzaron a llegar los grupos compactos de manifestantes por la calle Billinghamurst y por las de Tagle y Ocampo [donde confluyeron] delegaciones, banderas y antorchas”. Continúa describiendo la presencia de funcionarios y representantes de las organizaciones italianas y agrega que se escuchó “la palabra del Duce [que] fue también cálidamente aplaudida por la extraordinaria concurrencia”. Cf. “Los peninsulares en Adis Abeba”, *La Vanguardia*, 7/5/1936, p. 5, y “Celebróse el triunfo de Italia en Etiopía. Se realizó anoche el acto en medio de un gran entusiasmo”, *La Razón*, 7/5/1936, p. 9.

nota de Leopoldo Lugones publicada por *La Nación* del día anterior, donde abogaba por el levantamiento de las sanciones a Italia, y una nota editorial de *La Fronda* en el mismo sentido, pero lo que resulta más sugerente es que dos días antes el ilustre jurisconsulto Rodolfo Rivarola abogara por la misma causa en las páginas de *La Nación*.

Por otra parte, tanto *La Nación* y *La Razón* cuanto *Il Mattino* informan que la Asociación Patriótica Italiana (API) invitaba a socios y no socios, hijos de italianos y simpatizantes argentinos y extranjeros a participar de la primera gran reunión que se realizaría el domingo 10 de mayo a las 10 y 15 horas en el teatro Colón, donde se llevaría a cabo el siguiente programa: 1) presentación del estandarte de la API, 2) celebración de las victorias italianas y 3) homenaje al Dr. Rodolfo Rivarola, al Dr. Arturo Rossi y al Comité Argentino Pro Italia. Reforzando a través de la fotografía la multitudinaria respuesta a la reunión convocada, el 11 de mayo *Il Mattino* mostraba el desborde de gente que permaneció afuera del Colón en las inmediaciones de la Plaza Lavalle, mientras los acordes emanados de la orquesta del mismo guiaban la entonación de los himnos argentino, italiano y Giovinezza. El diario reconocía que el prestigio de Rivarola, fundador de la revista de *Ciencias Políticas*, profesor universitario, ex decano y presidente de la Universidad de La Plata, presidente del Instituto Brasileño-Argentino, maestro de derecho constitucional y desde el 13 de octubre de 1935 presidente honorario del Comité Argentino Pro-Italia, era uno de los gestores del movimiento favorable de la opinión pública argentina. Rivarola, un emergente muy significativo de la crisis del liberalismo en la Argentina, reunía en su discurso argumentos jurídicos en apoyo de Italia, apelaba a la latinidad, a la importancia de la colectividad en el país y terminaba invocando la figura de Belgrano, héroe de orígenes itálicos y fundador de la nación argentina. Por su parte, Rossi, también descendiente de italianos, presidente y fundador de la Asociación de biotipología, eugenesia y medicina social en sede argentina, señalaba en su discurso que desde el 2 de octubre hasta el 5 de mayo la gesta etíope mussoliniana había contado con el apoyo del vicepresidente de la nación argentina, del ministro del Interior, del intendente municipal y del alto clero nacional.

En esta ocasión *La Nación* –que había designado un corresponsal antifascista en París y uno pro fascista en Roma–³² da cuenta del evento con fotos que ilustran la concurrencia en el interior de la sala del Colón y en las calles en los siguientes términos:

En el interior de la sala desbordaba la concurrencia, entre las que se notaba la presencia de numerosas damas y niños. La platea estaba ocupada totalmente, llegando la gente, por el pasillo central y los laterales hasta el foso de la orquesta. Muchos de los presentes agitaban banderitas argentinas e italianas, como un símbolo significativo del acto. Al comenzar el programa de la fiesta no había ya materialmente sitio en la platea, ocupando el público parte del vestíbulo de acceso al patio de las butacas. Los palcos estaban atestados de un público inquieto que se empinaba para seguir mejor el desarrollo del acto. Desde el escenario, en que se había ubicado el embajador, Sr. Mario Arlota, teniendo a sus lados a los doctores Rivarola y

³² El corresponsal en París es F. Ortiz Echagüe, brillante escritor que combate en sus artículos contra el fascismo. En cambio, la corresponsalía de Roma está cubierta por el ciudadano italiano Alberto de Angelis, excepcionalmente aceptado para continuar su trabajo en un diario extranjero y que continúa escribiendo en los años siguientes. En varias ocasiones, de Angelis, según los informes diplomáticos italianos, recibe presiones de la embajada argentina para moderar sus opiniones decididamente favorables al gobierno fascista. Cf. Archivio Centrale dello Stato (EUR), Ministero della Cultura Popolare, “Telespresso N° 1809 della Ambasciata italiana a Buenos Aires alla Direzione Generale della Stampa Estera”, Busta 18, 25/2/1939.

Rossi, y rodeados por miembros del cuerpo diplomático y consular, así como por las asociaciones de la colonia italiana, con sus banderas, se dominaba un conjunto imponente. De todos los pisos del amplio local asomaban miles de cabezas y brazos entusiastas que se agitaban en el aplauso y en saludos jubilosos [...].

Continuaba el relato aludiendo a la entonación del himno nacional argentino, la marcha real italiana y Giovinezza, para luego destacar la bendición de la bandera y los discursos del embajador “vistiendo camisa negra”; de Pablo Giroi, integrante de la comisión organizadora que convoca a seguir bajo la consigna de “Durar, creer, obedecer y combatir”; del doctor Rivarola argumentando que su oposición a las sanciones a Italia “resultó, sin sospecharlo yo, la chispa que encendió en almas argentinas y entusiastas la acción inmediata al calor del afecto que este pueblo siente por Italia”, con quien nos unirían “sentimientos de comunidad de raza, de origen, de moral, de regla de conducta...”; por último cierra el acto el discurso de Rossi.³³

Festejos semejantes se realizaron desde La Plata hasta Rosario, desde Avellaneda hasta Villa Regina, pequeño pueblo norpatagónico fundado en 1924 con población inmigrante italiana, que al enterarse por la estación de radio de Montevideo de la ocupación de Addis Abeba se reunieron en el Fascio local, donde se dispararon 21 bombas y se escuchó un discurso del cura salesiano Marcello Pio Gardin, párroco de esa localidad que explicaría la trascendencia del evento.³⁴ Simultáneamente, el secretario general del Partido Fascista Argentino –que tenía sedes en Capital Federal, Rosario, Mendoza, La Plata, Mar del Plata y Corrientes– llamaba a sumarse a todos los hijos de italianos y a abandonar el marxismo.

A pesar de las presiones existentes, se registraba en el gobierno argentino una posición liderada por el senador Matías Sánchez Sorondo en el Senado, acompañada por Ruiz Guiñazú en el exterior, que era resistida por Carlos Saavedra Lamas desde el Ministerio de Relaciones Exteriores. En opinión malévolamente de *Il Mattino*, esta última se fundaba en las ambiciones del canciller por ser consagrado premio Nobel de la Paz, título que efectivamente conseguirá algunos meses después. La postura de Saavedra Lamas prevalecería al fin –aunque con cierta dosis de ambigüedad ya que adheriría a las sanciones con reservas– y el diario fascista registraría con gran desasosiego la desertión del gobierno argentino a la hora de jugar el apoyo en el campo del poder internacional.

³³ “La colectividad italiana tributó un homenaje a los doctores Rodolfo Rivarola y Arturo R. Rossi”, *La Nación*, 11/5/1936, p. 7. Del mismo modo, *La Razón* comenta “[...] la fotografía da una idea de los miles de personas que debieron aguardar en la calle siguiendo los detalles del acto, junto a los altoparlantes, en la imposibilidad de entrar en la sala de nuestro primer coliseo”. Se destacan los vítores a Mussolini y al rey, y la presencia de “el presidente del directorio de Obras Sanitarias, ingeniero Domingo Selva y familia, y del almirante Manuel Domecq García y familia, notándose también la concurrencia de distinguidas damas”. Se pone de relevancia la bendición de la bandera y que oficiara de madrina Josefina F. de Bignami, viuda de uno de los integrantes de la Compañía Ítalo argentina de Colonización. “Se celebró el triunfo de Italia en Abisinia. Muchas personas debieron esperar en la calle” y “asistió un extraordinario público al acto del Colón. Presidió el embajador Sr. Arlota. Se rindió homenaje a Rivarola y Rossi”, *La Razón*, 10/5/1936, p. 14. Por su parte, *La Vanguardia* sigue cubriendo las noticias en el nivel internacional, pero no hace mención de la situación en la Argentina.

³⁴ La confrontación entre fascistas y antifascistas, especialmente militantes y simpatizantes de izquierda, polarizaría a los habitantes de Villa Regina, donde los primeros contarían con el apoyo de los bodegueros más importantes, y la Compañía Ítalo argentina de colonización, profusamente tratados en las páginas del *Il Mattino d'Italia*. Para un análisis de los años sucesivos véase Marta Carrario, “Combates de demócratas en tiempos de fascistas: *La Cordillera* (1941-1946)”, en Leticia Prislei (dir.), *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1884-1946)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001, pp. 357-371.

Cabe afirmar que en los '30 tempranos se ha aceptado –tanto en el gobierno cuanto en sectores de la dirigencia intelectual y política– considerar al fascismo como parte del orden instituido legalmente. Lo mismo se observa en la forma de tratarlo en algunos diarios argentinos, en particular *La Nación*, y aun por intelectuales que viajan a Italia dictando conferencias en el marco de las instituciones culturales fascistas, como es el caso de Eduardo Mallea y Victoria Ocampo.³⁵ De modo que se colocaría al fascismo en la senda de la “normalidad”. Fracciones vinculadas con un liberalismo en crisis consideran el fenómeno fascista sea como una orientación posible a desandar, sea en términos de adversario, pero ciertamente no localizado aún en el campo del enemigo. Situación que considero se complicaría relativamente durante el desarrollo de la Guerra Civil Española y ante la emergencia de las leyes raciales de 1938, que merecen un tratamiento que excede los límites de este artículo. Ambos acontecimientos provocarían recepciones variadas en el interior de la colectividad italiana y en las filas mismas de la dirigencia y de la opinión pública argentinas.³⁶

Reflexiones y esbozo de búsquedas futuras

Los fragmentos de la experiencia fascista en la Argentina que se derivan de mi exploración abren un campo de reflexiones en torno de los ecos, las correspondencias, las homologaciones, las rearticulaciones que la misma encontrará en el curso de los años venideros. Pero sobre todo resulta relevante acercarse al período tratado para reflexionar sobre los elementos de anclaje que tiene en las representaciones y en las prácticas de sectores que no se circunscriben a los ya estudiados grupos nacionalistas argentinos. Propongo mirar un espejo más inquietante, que remite tanto a los grupos de reciente argentinización como a los italianos y sus descendientes que se van integrando a la ciudadanía, cuanto a las fracciones de intelectuales y políticos desencantados de las tradiciones ideológicas que habían marcado el rumbo de su horizonte de expectativas.

³⁵ En 1934 Mallea pronunciará su conferencia “Conocimiento y expresión de la Argentina”, primero en Roma y luego en Milán, en tanto Ocampo disertará sobre “Supremacía del alma y de la sangre” en Florencia y Venecia. Al respecto, véase Tulio Halperin Donghi, “Eduardo Mallea”, en Carlos Altamirano, *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Ariel, 1999, pp. 55-56. *Il Mattino* informaría en sus páginas de estas actividades. En 1936, con motivo del discurso de Victoria Ocampo por la paz y por la libertad de Jules Romain en el marco de la reunión de los Pen Club comentaría: “[Ocampo en Roma] [...] para ser tomada en serio y poder desgranar sus sonrisas en las revistas italianas y en los círculos intelectuales italianos hizo el elogio del Duce. En Buenos Aires para mantener su función de ‘fuente angelical’ de belleza y de gracia ha hecho lo contrario. Después vino al *Mattino d'Italia* a llorar lágrimas de cocodrilo [...]”, cf. “Il rito della sputacchiera al PEN Club”, Buenos Aires, *IMDI*, 10/9/1936, p. 3.

³⁶ A pesar de que éstos son procesos alejados de cualquier linealidad, vale como indicio a tener en cuenta la clara posición en contra de las leyes raciales que se plantea en la revista profascista *Pareceres* (publicada entre 1926 y 1939), que abjura en 1938 de su apoyo a Mussolini argumentando “[...] ¿Qué es esa lucha contra los judíos? Italia no es Alemania. [...] La patria de Mazzini se afirmó siempre por su espíritu amplio. [...] En Italia sólo Mussolini cree que pueda imitar a Hitler, los italianos no, no lo creen; creen en cambio, que esa persecución sería un delito...”, cf. Van D’Alo, “Contra el judío”, Buenos Aires, *Pareceres*, mayo-septiembre de 1938, pp. 42-43. Situación que provoca el acercamiento del diario antifascista *L'Italia del Popolo*: “Nosotros y la Italia del Popolo”, Buenos Aires, *Pareceres*, diciembre de 1938, pp. 24-28. Al mismo tiempo nada similar se observa en *Il Mattino d'Italia*, y, por otra parte, en la correspondencia diplomática de la embajada italiana en Buenos Aires con Italia se requiere el envío de material relacionado con el antisemitismo italiano, por ejemplo el libro *L'antisemitismo italiano*, de H. De Vries De Heekelingen, que había sido traducido al español porque se sostenía que la posición asumida por el fascismo respecto del problema semita había sido acogida en la Argentina con sumo interés. Archivio Centrale dello Stato (EUR), Ministero della Cultura Popolare, “Telespresso N° 2431 della Ambasciata italiana a Buenos Aires dal R. Adetto Stampa F. G. Cabalzar”, 29 de enero de 1940.

Dos cuestiones resultan centrales para el fascismo: la organización de la sociedad de masas y la difusión en la misma de un imaginario común. Dado que los fascistas consideraban la naturaleza de las masas un material dúctil, pasible de ser moldeado bajo la acción de una voluntad de potencia para hacer una colectividad organizada y animada por una única fe,³⁷ el análisis de *Il Mattino d' Italia* resulta una sugerente vía de entrada.

Porque, por un lado, se inscribe en los instrumentos ponderados positivamente por el régimen para amplificar su voz junto a los nuevos medios de difusión, tales como la radio y el cine. Pero por otro lado deviene un registro del proceso de apropiación de las organizaciones sociales ya existentes y de la creación de otras nuevas en su propósito de multiplicar en extensión y en intensidad las estructuras donde hacer confluir desde la infancia a hombres y mujeres. Acciones que imprimen en la práctica la posibilidad de articular la deseada comunidad organizada.

La ligazón en la Argentina entre la diplomacia italiana –vía embajada y consulados–, medios de comunicación e instituciones nuevas y viejas de la colectividad conformarían una red capilar que permitiría transmitir el pensamiento del líder a las masas. Pero además el trámite de llegar a los italianos y sus descendientes argentinos implica la elaboración de discursos y prácticas jugados en las tensiones de una doble pertenencia nacional. En ese sentido, uno de los prerequisites indispensables habría sido retomar bajo el signo del fascismo algunas de las estrategias ya desplegadas por la dirigencia italiana desde la segunda mitad del siglo XIX. Por una parte, el uso de un discurso que, como ya se practicaba desde la segunda mitad del 800 en la retórica de la prensa de la colectividad italiana, deslinda el intento de intervención en la política interna argentina ponderando especialmente la impronta cultural y modelando a los lectores mediante la difusión de las noticias, de las actividades, iniciativas y piezas doctrinarias del régimen exhibidas en el marco de las instituciones creadas o cooptadas por el mismo. Pero además, la sobreimpresión de calendarios cívicos, los festejos y finalmente la culminación en los actos de la conquista de Etiopía al son de marchas nacionales compartidas y de banderas de ambas nacionalidades, sumado a la presencia de figuras argentinas destacadas y con la mirada complaciente de un diario prestigioso como *La Nación*, propician el pasaje, nada lineal por cierto, a realizar una experiencia particular respecto de los modos de imaginar una sociedad futura en tierra argentina y atravesada por los componentes ideológicos y organizativos derivados de un modelo italiano lo suficientemente lejano como para dar rienda suelta a procesos más o menos peculiares de apropiación. Si bien en este trabajo sólo abordo la experiencia de 1930 a 1936, cabe señalar que la misma se prolongaría por más de una década.

Es indudable que un intento de transposición mecánica del fascismo italiano a la Argentina, aun en los lábiles límites de la colectividad, en un mundo de urgentes y taxativos nacionalismos, estaba destinado al fracaso desde el comienzo, pero por cierto ése ni siquiera es el problema. Si el problema es volver al pasado en busca de elementos que permitan analizar aspectos de nuestra cultura política quizás hay que pensar el itinerario recorrido bajo la impronta del fascismo como un modo de integrar a la política –en una modalidad verticalista– a una parte significativa de los habitantes del país, al tiempo que se compartía con otros ciudadanos

³⁷ Emilio Gentile, *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, Roma, Carocci, 2002, p. 142.

argentinos la ilusión de inventar un hombre nuevo que dejaba de lado la propia individualidad para formar parte de la construcción colectiva de una comunidad organizada bajo la guía de un jefe fuerte y ordenador. Y aquí cabe también otra precaución final: no derivar conclusiones simplificadoras haciendo una lectura sin más anticipatoria del peronismo. Sin embargo, podría ser una incitación, que me ronda desde el inicio de esta investigación, a desligarse de un imperativo historiográfico nacido en el clima del debate entre vieja y nueva izquierda después de la caída del primer peronismo, cuando se impuso interpretar al peronismo previa diferenciación respecto del fascismo. Transformada en una lectura políticamente correcta y ante las nuevas y varias versiones del peronismo en el gobierno, creo que ha llegado el momento de ponerla en discusión. Para ello resulta imprescindible volver a mirar las décadas de 1930 y 1940, pero sobre todo abordándolas en su entera peculiaridad para releer cómo replican luego los ecos del fascismo tanto en las autorrepresentaciones del peronismo cuanto en las producidas por sus adversarios. □